

Jn 15, 9-17**San Matías Apóstol**

(Cfr. Homilía del Cardenal Giovanni Battista Re 14 de mayo de 2007)

Permanezcan en mi amor. La liturgia de hoy recuerda al apóstol san Matías, incluido entre los Doce para dar testimonio de la resurrección del Señor.

Como sabemos, Matías es el único de los doce Apóstoles no escogido directamente por Jesús, sino por la primitiva comunidad cristiana para tomar el lugar del Apóstol que había traicionado al Señor.

La primera lectura nos ha descrito cómo sucedieron las cosas. Estamos inmediatamente después de la Ascensión del Señor al cielo, y antes de Pentecostés. El apóstol Pedro fija los criterios de elección: es necesario, dice Pedro, escoger a uno que haya estado con nosotros todo el tiempo de la vida pública de Jesús, de tal manera que pueda ser testigo de la resurrección de Cristo (cf. Hch 1, 21-22).

En el pasaje del evangelio que ha sido proclamado recibimos de Cristo una invitación, que no nos puede dejar indiferentes. La invitación es fuerte e incisiva en su formulación: "permanezcan en mi amor". Es la invitación hecha por Cristo a sus Apóstoles en el cenáculo, en aquella atmósfera cargada de emotividad y de los sentimientos de la última Cena.

La invitación de Cristo a permanecer en su amor expresa la cumbre de las aspiraciones del Maestro divino en relación con sus Apóstoles y con quienes a través de los siglos, continuarían su obra. Es la invitación que Jesús nos hace a cada uno de nosotros.

Cultivar una profunda intimidad con Cristo, a través de una auténtica relación de amistad con él, alimentada por un verdadero espíritu de oración y de escucha de su palabra. Esta es para todos nosotros la condición indispensable para ser realmente sus discípulos.

Es la respuesta lógica al amor de Cristo por nosotros. Y es la actitud que debe ser característica no sólo de quien ha sido llamado a ser obispo, sacerdote, religioso o religiosa, sino también de cada uno de los verdaderos discípulos de Cristo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)